La Vanguardia, 05/08/20

¿Por qué deberías ver al menos una vez la puesta de sol desde el Puigmal?

El silencio absoluto es un tesoro que, en la ajetreada sociedad moderna actual, solo se puede conseguir en lugares como en esta emblemática cumbre de la Alta Cerdanya



Puesta de sol en el Puigmal. (Carles Roura Fornés / CRF)

¿Por qué deberías ver al menos una vez la puesta de sol desde el Puigmal? Carles Roura Fornés ofrece la respuesta a esta pregunta con esta fotografía que ha compartido en Las Fotos de los Lectores de La Vanguardia, en la cual detalla las sensaciones a la hora de contemplar el atardecer desde tan privilegiada atalaya.

“La puesta del sol, con un silencio absoluto, en la cima del Puigmal (2.909 metros de altitud) es una imagen que no debería perderse nadie”, recomienda el lector.

El Puigmal, en la Alta Cerdanya, es la segunda montaña más alta de la provincia de Girona, en la frontera de España con Francia. Localizado entre los términos municipales de Queralbs (Ripollès) y Err (Alta Cerdanya, Pirineos Orientales) es la más alta de las cumbres que configuran la denominada Gran Olla que rodea el Valle de Núria, con lo que ofrece unas vistas impresionantes del ocaso del día.

Es una cima ancha y redondeada. Además, su ascensión es sencilla si las condiciones climáticas no son muy adversas. En su cumbre se encuentra una

cruz de hierro fraguado, como se observa en la fotografía compartida por Carles Roura, y una placa con versos de Jacint Verdaguer.

Hay tres rutas para poder acceder al Puigmal. La Clásica empieza en Queralbs, desde dónde se coge el Camino Viejo o Camí dels Peregrins (GR-11). La de Fontalba es la que, también desde Queralbs, coge la pista que lleva a Fontalba (de unos 11 km). Y, por último, la ruta desde el Collet de les Barraques, que se inicia desde Planoles.

En cualquiera de los casos nos movemos por un entorno natural envidiable, puesto que estamos en la zona de influencia del Parque Natural de las Cabeceras del Ter y del Freser.